

## Capítulo 309

### ¡No Sean Cobardes!

?

Abaddon miró fijamente el papel que tenía delante y a la mujer que lo presentaba.

Por más que lo intentó, no pudo entender realmente lo que Valerica estaba pensando, ni por qué había aparecido allí de repente con esas preguntas en mente.

Pero al ver que ella parecía hablar en serio, se dio cuenta de que debía haber notado algo extraño en sus motivos.

La mayoría de la gente en el mundo simplemente habría considerado sólo la reputación de Abaddon y habría comenzado inmediatamente a prepararse para la guerra.

Pero por alguna razón Valerica le estaba dando el beneficio de la duda.

Era extraño, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que ella no lo conocía lo suficiente como para hacer suposiciones como esa.

Cada vez sentía más curiosidad por saber cómo el fénix había podido llegar a esa conclusión.

—Zheng... llévanos a mi patio trasero —decidió Abaddon.

El oni cerró los ojos y comenzó a mover el espacio a su alrededor, moviéndose a través de las sombras dentro de la ciudad hasta para soltar a los dos gobernantes en la ubicación especificada.

Valerica examinó su nuevo entorno con mirada curiosa, justo cuando oyó gruñidos profundos y amenazantes que venían de detrás de ella.

Al darse la vuelta, encontró dos criaturas que eran polos opuestos entre sí, una majestuosa y otra horrorosa.

Ella instintivamente canalizó sus llamas de color arco iris hacia sus manos y se preparó para defenderse, sin siquiera molestarse en hacer preguntas.

—Entei, Bagheera. Si me veis aquí de pie, sin preocuparme, es evidente que esta invitada no está para ser comida, ¿no? —dijo Abaddon somnoliento.



Las dos criaturas perdieron su comportamiento amenazante y en su lugar emitieron pequeños ruidos quejumbrosos, como si estuvieran molestas porque no les estaban entregando el almuerzo.

"No me mireis así. ¿Creeis que no sé que las trillizas os dan un desayuno y una cena extra todos los días?"

Las criaturas se estremecieron y se miraron entre sí, como si estuvieran tratando de descubrir quién de ellos los había delatado.

Al final los dos se marcharon, gruñendo y discutiendo entre ellos, sobre quién debería ir a cazar comida.

"¿Qué son esas cosas?", preguntó Valerica lentamente.

"Mascotas. ¿No son lindas?"

Valerica no podía decir si Abaddon estaba siendo sarcástico o no, pero dado el hecho de que no había ninguna sonrisa en su rostro, pensó que probablemente no lo era.

"Eres un hombre tan extraño..."

El dragón se encogió de hombros como si realmente no pudiera ver qué lo hacía tan fuera de lo común.

Se sentó en una mesa de picnic cercana en el patio y le hizo un gesto a la reina fénix para que se sentara frente a él.

Una vez que ella obedeció, un silencio cayó entre los dos, mientras se miraban sin que ninguno de los dos supiera por dónde empezar.

"Parece que tu tono ha cambiado desde la última vez que nos vimos", dijo finalmente Abaddon. "Realmente me pregunto por qué".

Valerica apretó los puños, hasta que sus nudillos se pusieron blancos, mientras escupía las humillantes palabras.

"He hablado con Darius sobre sus experiencias durante la guerra... Por muy molesto que sea, parece que no puedo derrotarte. Y no desperdiciaré las vidas de mi gente en el intento.

Pero quiero saber... ¿por qué estáis haciendo esto? ¿Qué razón hay para toda esta conquista y derramamiento de sangre? -preguntó con dolor.

Abaddon se inclinó hacia delante y acercó su rostro al de la reina fénix.

"Valerica... ¿puedo confiar en ti?"

"¿Q-qué?"





"Me preguntaste por qué necesitaba tus tierras, y no me importa decírtelo, pero no te conozco. Necesito saber si eres el tipo de persona que puede guardar un secreto".

Por alguna razón, esta conversación estaba empezando a hacer que Valerica se sintiera un poco incómoda, pero aun así asintió con la cabeza en señal de comprensión.

-Está bien entonces... No te alejes.

"¿D-De qué estás hablando?"

De repente, Abaddon se inclinó sobre la mesa y levantó la barbilla de Valerica para que ella lo mirara directamente a los ojos.

'Un vistazo al olvido'.

En el mundo exterior sólo pasó un momento, pero para Valerica fue mucho más largo.

No le mostró todo, pero sí le reveló el misterio detrás de su identidad, su capacidad de leer las condiciones de la evolución y su carrera contra el Abismo.

Valerica no estaba exactamente segura de cuál sería el razonamiento de Abaddon para querer sus tierras.

Pero esto... esto estaba completamente fuera de sus expectativas.

Cuando ambos regresaron al mundo real, Valerica se dio cuenta de que Abaddon todavía sostenía su barbilla y ella se apartó por instinto.

Pero tan pronto como lo hizo, curiosamente, deseó no haberlo hecho.

Abaddon no se sintió particularmente ofendido por su gesto, ya que pensó que debería haber sido incómodo para ella ser tocada por un extraño.

'..?'

De repente, Abaddon sintió un par de ojos sobre él desde la casa y miró hacia arriba para encontrar la fuente.

Desafortunadamente, lo único que alcanzó a ver fue una cortina que se cerraba y una cola familiar que corría hacia la casa.

—Todo eso... ¿en verdad no es una mentira? —preguntó Valerica temblorosa.

Abaddon volvió a centrarse en ella y asintió mientras analizaba cada una de sus reacciones.



"Tú... puedes ver las condiciones de la evolución... ¿Dónde diablos estabas hace tres mil años cuando necesitaba información sobre las mías?"

El dragón puso los ojos en blanco, cuando Valerica pisó inadvertidamente una mina terrestre.

Esta fue la razón por la cual las noticias de su capacidad para recibir condiciones nunca abandonaron Luxuria.

Él no quería usar su habilidad para ayudar a todos en el mundo, sólo quería usarla para mejorar a su familia y a su gente.

Sólo podía imaginar el dolor de cabeza que tendría que soportar si el mundo alguna vez se enterara.

Valerica notó la tensión en su mandíbula y se dio cuenta de que su broma pudo haber sido de mal gusto.

Al pensarlo por un momento, se dio cuenta de que Abaddon no mantenía prácticamente ninguno de sus poderes o relaciones en secreto, por lo que para él aferrarse a este, no debe haber sido una decisión a la ligera.

Diablos, ahora entendía por qué no se lo había dicho a Darius.

El viejo tonto se habría emborrachado y habría comenzado a contar la verdad a cualquiera que pudiera haberla escuchado.

"Disculpas... Mi broma parece haberte hecho sentir incómodo".

"No, no pienses en ello."

Los dos cayeron en un largo silencio, antes de que Valerica se diera cuenta de que tenía otra pregunta.

"Mis hijas... ¿hace cuánto que lo saben?"

"Les dije toda la verdad justo antes de que partieran hacia el castillo de mi madre en Antares. Al igual que tú, se sorprendieron, pero ya habían comenzado a cuestionar mis antecedentes, después de pasar tanto tiempo aquí, por lo que no hicieron muchas preguntas".

Valerica permitió que sus palabras penetraran en ella mientras pensaba en sus dos hijas y la triste partida que compartieron.

"Mis hijas... ¿por qué sois tan amables con ellas?"

"Son personas gentiles. Mis hijos las eligieron para ser sus esposas por su propia cuenta, aunque también son exactamente el tipo de mujeres que yo hubiera elegido para ellos."



"Puedo decir que las has criado con mucho amor. Son tu viva imagen, en cuerpo y espíritu. Aunque no las conozco desde hace mucho tiempo, estoy orgulloso de llamarlas mi familia".

Valerica sintió como si sus palabras hubieran sido disparadas directamente a su corazón y sintió que una emoción, en gran parte olvidada, brotaba. "Tienes un gran don con las palabras".

"¿Perdón...?"

Abaddon intentó dispersar rápidamente cualquier atmósfera ... antes de que se dijera algo innecesario.

"Simplemente estaba expresando mis pensamientos. Nada más ni nada menos".

"Ya veo... entonces no importa.

Valerica se dio cuenta de que él intentaba actuar como si no tuviera idea, pero no estaba segura exactamente por qué.

Sacó la escritura de Renanin de su bolsillo trasero y la colocó sobre la mesa, antes de pasársela a Abaddon.

"Espero que puedas superar las pruebas que tienes por delante. Dejaré mis tierras a tu cuidado, dragón".

"Estarán sólo bajo mi nombre y protección, Valerica. Seguirán bajo tu cuidado como siempre lo han estado".

Abaddon tomó los documentos, pero no los firmó todavía.

Sus reacciones tendían a ser bastante explosivas, y Eris y Valerie habían trabajado duro en el patio trasero, para hacerlo agradable y hogareño.

Él no quería destruir su arduo trabajo y que lo regañaran por ello.

"Aunque son bastante sexys cuando están molestas... Tal vez firme esto ahora después de todo".

—Entonces, ¿tienes alguna condición para mí? —preguntó de repente Valerica.

Abaddon inclinó la cabeza, confundido ante su inesperada pregunta.

"No, haz las paces con tus hijas lo antes posible. Estaban muy dolidas cuando se fueron".

—Lo haré, planeo ir a buscarlas mañana a primera hora, pero... ¿No hay nada más que quieras de mí?







Abaddon sería un tonto si no entendiera lo que ella quería decir, pero no estaba emocionado en lo más mínimo.

"¿Qué pasó con la mujer que afirmó que no tenía ningún interés en darme su corazón ni su cuerpo?"

Valerica se quedó en silencio, mientras su mirada se fijaba firmemente en la mesa de madera entre ellos.

Ella no podía decir exactamente qué fue lo que la hizo cambiar de opinión.

Abaddon era más que hermoso, pero no era una mujer típica que pudiera dejarse influenciar por la carne.

Quizás fue su historia y su determinación de no separarse de su familia, incluso si eso significaba tener que bañarse en la sangre de millones.

Pero la manera amable y cálida con que se refería a sus hijas, fue sin duda un factor.

"No puedo decirlo con seguridad, pero eres el primer hombre que no me provoca una repulsión total en mucho tiempo. Me gustaría saber más sobre ti".

Por más que muchas mujeres hermosas se le confesaron, Abaddon nunca se sintió particularmente conmovido.

Valerica no fue realmente una excepción a ese patrón.

"Eres libre de conocerme si quieres, pero si lo haces, solo te harás las cosas más difíciles. No voy a casarme contigo".

Valerica no mostró rastros visibles de sorpresa, ante el rechazo de Abaddon, pero sus ojos parecían arder un poco más intensamente que antes.

Un hombre que valorara la lealtad, por encima de todo lo demás, era ciertamente un requisito para ella, y estaba aún más decidida a tenerlo.

"Nunca antes un hombre me había rechazado... Eso solo ha reafirmado aún más mi intriga por ti".

"Intenta no pasarte de la raya. El hecho de que les haya dicho a Claire y a Jasmine que no te mataríamos, no significa que mis esposas no cambien de opinión si te comportas de forma inapropiada".

"Siempre podrías persuadirlas de no atacarme".

Por primera vez, Valerica vio a Abaddon mostrar una sonrisa llena de dientes puntiagudos, mientras sus ojos se volvían ligeramente borrachos.

Fue como si de repente estuviera intoxicado, sólo con recuerdos.



"¿Por qué haría eso? Nunca se muestran más apasionadas que cuando intentan reafirmar que les pertenezco a ellas y solo a ellas".

"...Estás loco."

"Y a ti te gusto, ¿qué dice eso de ti?"

"...He cambiado de opinión, ya no me gustas."

"Gracias a los dioses."

Valerica se rió por alguna razón, y Abaddon no estaba seguro de qué le parecía gracioso.

Él sólo esperaba que ella hubiera dejado de lado cualquier interés innecesario que estaba desarrollando en él.

\* \* \*

En la sala de entrenamiento del Éufrates, la escena en el interior era bastante fría y caótica.

Mira había cubierto cada superficie del pasillo con hielo espeso y frío, creando su propio país de las maravillas invernal.

En el centro del campo de batalla, la joven princesa tenía un arma de asta improvisada con sus dos dagas incrustadas en cada extremo.

A juzgar por la sonrisa loca en su rostro, estaba pasando el mejor momento de su vida mientras la ponían a prueba.

A su alrededor había tres guerreros, todos ellos con heridas de distinto grado, que se estaban curando lentamente.

"Oigan, ¿por qué dejaron de atacar? ¡No sean cobardes, déjenme seguir demostrándole a la señorita Kanami lo que puedo hacer!"

En la pared más alejada de Mira, sus madres eran invisibles para todos, excepto para ellas ocho, que estaban acurrucadas juntas.

Cuando las madres de Mira escucharon salir esas palabras de su boca, miraron en silencio a Valerie y Seras, quienes casualmente estaban justo a su lado.

Lillian: "Ustedes dos son una influencia horrible para nuestra hija".

Valerie: '¡No puedo evitar que capte las cosas que digo!'

Seras: '¡Yo tampoco puedo, si ella ha heredado mi amor por la batalla!'



Las seis esposas restantes simplemente menearon la cabeza, mientras continuaban observando la actuación de su hija.

Dejando a un lado su boca sucia, la actuación de Mira fue... excepcional.

